

Eros y Thánatos, componentes esenciales en la cuentística de Germán Espinosa

Orfa Kelita Vanegas V.

Resumen

En este ensayo se trazan la relación de la muerte y el erotismo en la cuentística de Germán Espinosa. El sentir erótico que significa la inminencia del final de los tiempos, la idea de Thánatos como eje principal de la diferencia entre el ser humano y su entorno animal, la santidad expresada en la negación y vivificada en la burla de las prohibiciones es un vector principal de la obra del autor colombiano, por eso la voluptuosidad de la cotidianidad del instinto negado establece las dimensiones de los personajes a mitad de camino del perfil-carácter de lo que pertenece al mundo que no merece relato y la gran dimensión del esperpento interior que justifica los desencadenantes de la ficción, esperpento interior relatado cual sujeto de leyenda: la muerte que seduce por la piel negada, carne de imaginación que al exponerse será el brillo de la hoz insalvable que entra en acción. Rodar de cabezas y finales de historias que no significan condena, sino quizá la completitud de la angustia tocada por los tintes de carnaval que le corresponden a la literatura.

Palabras claves:

Erotismo, Transgresión, Eros, Thánatos, Continuidad, expansión, ritualística.

Abstract

In this essay it is drawn the relation between death and eroticism presented in the stories of Germán Espinosa. The erotic feeling that means the imminence of the end of times, Thánatos' idea as the central theme of difference between human being and his animal environment, holiness expresses in denial and brought to life in the mockery of prohibitions; these are one of the main vectors of the work of this Colombian writer. This is why voluptuousness of daily characteristics of denied instinct establishes the dimensions of the characters half way of the profile which belongs to the world that doesn't deserve to be told and the big dimension of the horrible inside that justifies what provoke fiction, horrible inside described as a legend: death which can seduce because of denied skin, substance of imagination that when is exposed it will be the shine of the inevitable

Orfa Kelita Vanegas V.

blade that goes into action. Heads rolling around and endings of stories that doesn't mean a sentence but maybe the finish of an anguish touched by a carnival that doesn't belong to literature.

Key words:

Eroticism, Transgression, Eros, Thánatos, Continuity, Expansion, Ritualistic.

Resumo

Neste ensaio, traçam-se as relações entre morte e erotismo nos contos de Germán Espinosa. O sentimento erótico que significa o iminente fim do tempo, a idéia da pulsão de morte como a principal diferença entre o ambiente humano e animal, a santidade expressa na negação e vivificado no escárnio das proibições é

um vetor principal da obra do autor colombiano, assim a voluptuosidade da vida cotidiana negação do instinto define as dimensões dos caracteres a meio caminho do perfil- caráter que pertence ao mundo que não merecem história e a grande dimensão da esperpento interior relatado como a figura da legenda: morte que seduz pela pele negada, carne da imaginação que a exposição será o brilho da foíce intransponível que entra em ação. Rodar de cabeças e final das histórias que não significa condenação, mas talvez a completude de ansiedade pintado pelos corantes do carnaval que correspondem à literatura.

Palavras chave

Erotismo, Transgressão, Eros, Thanatos, continuidade, expansão, ritualística

La cuentística del escritor colombiano Germán Espinosa está delimitada dentro de una serie de temas relacionados con las profundas estructuras psíquicas del ser humano: los conflictos trágicos, las fatalidades misteriosas, las conjeturas sobrenaturales, el heroísmo, entre otras, nucleando en torno a ellas una serie de nociones, razonamientos y sensibilidades que determinan en el lector un complejo desasosiego e inquietud consigo mismo y su sistema de valores. La constante en el estilo narrativo de Espinosa es llevar a su narratario más allá de lo aparentemente contado, al trasfondo de unas líneas donde se perciba la problemática inquietante, la esencia válida de la ficción, desenmascarar el quimérico devenir del hombre en cada uno de sus personajes.

La muerte y el erotismo se resuelven como fenómenos fundamentales y complementarios en la experiencia interior de los protagonistas literarios de la cuentística espinosiana; siendo así, pretendemos en

esta reflexión exponer la unidad que se da entre esos dos elementos a pesar de su antagonismo, además de las consecuencias y generación de nuevas visiones de mundo que provoca en la sensibilidad psíquica individual y colectiva de cada uno de los implicados.

La sexualidad y la muerte se han definido como factores primordiales que delimitan la existencia humana, se moviliza en ellos la reproducción y el sostenimiento de la especie, y ante todo se proyectan como elementos intrínsecos a la imaginación y transformación del comportamiento y pensamiento, estableciendo una palpable diferencia entre el hombre y el animal.

Estos dos elementos se han delineado en la psiquis humana como condiciones sagradas para la existencia, por ello han estado sujetos a prohibiciones explícitas en las leyes divinas y en las normatividades sociales; por ejemplo, los mandamientos *No matarás*, *No cometerás adulterio*, se asumen como interdictos consecuentes de la actitud para con los muertos y la sexualidad, revelando así el sustrato sagrado que el hombre ha dimensionado como *Ley* que resignifica el acto sexual primario y el valor de la vida más allá de la muerte.

Eros, Thánatos y santidad

Germán Espinosa en su cuento “Noticias de un convento frente al mar”, narra la historia de una novicia adolescente que dentro de su convento —*San Simón*—, despierta a su erotismo a través del contacto sexual con una de las monjas antiguas, la hermana Helga, situación que la sumerge en una especie de encantamiento mágico frente a la sombría cotidianidad que se había enraizado en ella, pues desde el momento en que la narradora se hace consciente de su placer erótico, empieza a mutar cada visión que le pintaba el monasterio, colorea los atardeceres y aromas del patio de ropas, el ruido escabroso del mar se hace rumor musical, renace a la vida desde sus visiones espectrales que la estaban marchitando lentamente en los desesperanzados meses que llevaba en el claustro.

Pronto la voluptuosa monja lograría sutilmente esa alteración, al introducirme en su mundo de quimeras manifiestas y de sensoriales éxtasis... y no sorprenda si, por los días en que hiciera profesión y for-

Orfa Kelita Vanegas V.

mulara mis votos de castidad y pobreza, el monasterio se me hubiese de convertir en una mansión principesca.¹

Para Georges Bataille (2007) toda prohibición está sujeta a una transgresión, generada por el persistente impulso manumisor e instintivo del hombre, y en este caso podemos constatar cómo las dos religiosas al verse oscurecidas frente a la negación de la exploración sexual, tanto en sus juramentos sagrados como en su filosofía de vida, transgreden e inventan nuevos niveles para justificar su devenir cotidiano, con gran suspicacia y casi malevolencia, especialmente la hermana Helga, trascienden su existir en el deseo pasional de la otra, ambas transfiguran el acto carnal en una deliciosa exploración erótica, dando continuidad a su ser en la piel y el placer de la amada.

En este caso la transgresión cometida por las monjas es mucho más profunda, juega por partida doble, pues hay quebrantamiento de sus votos de castidad, además de sostener relaciones homosexuales, acto repudiado por los prejuicios católicos, pero es precisamente ese actuar “perverso” lo que las sumerge en una nueva vida. Cada encuentro clandestino es aprovechado hasta el desbordar de los sentidos, buscando frenéticamente en los besos y caricias y vibrar del cuerpo un verdadero paraíso y comunión con lo divino.

Helga aún hacía presión en mis entrepiernas y percibí cómo, a través de la fina tela de hilo de mis interiores, introducía firmemente uno de sus dedos por la hendidura de mi cuerpo... tuve, en aquel instante, una impresión de plenitud, de comunión con el alma del universo... (p. 243).

Es de notar que esta historia pertenece a los recuerdos de la narradora, la novicia adolescente, ahora una mujer de más de ochenta años, una Madame, dueña de un burdel, desencantada de los hombres actuales por no saber cómo acercarse a sus muchachas y disfrutar totalmente del placer erótico, preguntándose aún por su vida en el monasterio y creyendo haber cumplido su más caro sueño.

¹ Todas las citas que se utilizan en este ensayo corresponde a Germán Espinosa, *Cuentos Completos*, Narrativa Colombiana, Ministerio de Cultura, Arango Editores, 1998. Para comodidad de la fuente citada, los textos escogidos tendrán solo el número de página correspondiente a esta edición.

Para Pellegrini² la continuidad del hombre estaría en el amor erótico y la discontinuidad en la muerte; discontinuidad que toma un carácter simbólico-mágico al enriquecer su sentido con una serie de rituales y creencias que idealizan en la conciencia humana una trascendencia eterna más allá de la finitud del cuerpo. Siendo así, *Eros y Thánatos* se dimensionan como fenómenos sagrados de la intimidad humana, dos antagonistas que coexisten permanente y hasta simultáneamente, dos potencias que configuran la vida del hombre, se enlazan el uno al otro para trascender el ser más allá de su subsistencia netamente fisiológica.

Germán Espinosa en *Fenestella confessionis*, cuento del primer libro *La noche de la Trapa*, fusiona de manera magistral los elementos de la muerte y el erotismo en la psiquis del personaje principal del relato, el hermano Néstor, aquí la muerte adquiere un valor religioso, el suicidio es un auto-sacrificio que prolonga la existencia del monje en ese más allá deseado, ya que no pudo concretarlo en vida a través del erotismo. Ambas acciones aunque son repudiadas por sus congéneres, llevan el más alto valor místico, el deseo erótico y el suicidio son los promotores del enaltecimiento espiritual del personaje, y aunque el escritor de manera jocosa termina su relato, no somos ajenos a la desesperación interna del pobre hermano.

...Se apretó contra mi cuerpo y dijo en susurro: ¡Sí! ¡Alonso! ¡Tú eres mi diablo! ¡poséeme de una vez para siempre!...

—Cuando volvimos, lo hallamos muerto. Se había estrangulado con el rosario (p. 19).

La culpa del religioso es angustiosa y delirante, sabe que su lucha es quimérica frente al irrefrenable deseo erótico por su compañero, sin duda es *demasiado* consciente de su terrible transgresión a la Orden, su homosexualismo inaceptable lo lleva a comparar sus sentimientos con la figura satánica y por ello de manera bellamente simbólica se estrangula con su propio rosario, lo mata su propia fe, o quizás una imperecedera esperanza de purificar el alma pecadora para acceder al perdón divino, porque para el humano ya está condenado de vergonzosa manera.

² PELLEGRINI, Aldo. Prólogo: "El conde de Lautréamont y su obra", En *Lautréamont, Obras completas*, Ediciones Boa, Buenos Aires, 1964.

Orfa Kelita Vanegas V.

Nada en el desarrollo del erotismo y concepción de la muerte es exterior al terreno de la religión, palabras sentenciosas de Bataille (2007), para argumentar que son desequilibrios en los cuales el ser se cuestiona a sí mismo, conscientemente. En *Fenestella confessionis* el erotismo es arrastrado en esa confusión de fuerzas antagónicas, se puede hablar de un erotismo de muerte, el hermano Néstor busca la superación de su ser individual, su suicidio no significa aniquilamiento sino expansión, penetra el misterio de la continuidad.

Otro de los cuentos en los que se aborda el erotismo unido a la muerte es *Confesión de parte*, donde se narra la historia de una mujer que toma venganza contra su futuro esposo por la muerte de su hermano, pero lo interesante reside en que esos dos elementos se unen en el momento sagrado de la primera noche de bodas.

La protagonista del cuento es una mujer que desde niña ha sido una asesina en potencia, es por ella que su tío, un boticario, muere de melancolía al encontrar siempre gusarapos en el agua destilada, diablura que comete la pequeña en retaliación por los sufrimientos que éste le había causado a su padre. Ya en su adultez muestra grandes habilidades para conquistar y enamorar a los hombres, posee el conocimiento del coqueteo femenino, arma que utiliza para asediar erótica y calculadamente al que fuera su víctima la noche de bodas.

La esencia sádica es relevante en la relación sentimental que sostienen los dos personajes, aquí se reconoce el hecho inquietante en que el impulso del deseo sexual, llevado hasta el extremo, es un impulso de muerte, y la fémica de este cuento, muestra una conciencia profunda de ello al afirmar: “Mi boda no se consumó, porque tan pronto como se colocó encima mío, apenas amagó con ejecutar el sagrado crimen para el que mi madre me preparó toda la vida, hendí su carótida con la hoja de afeitar... (p. 323)”.

El primer encuentro pasional de los protagonistas es recreado como un crimen sacro, entran en juego una serie de instrumentos y rodeos ceremoniales que despiertan en lector una atmósfera ritualística; en ello es clave el manejo juguetón del lenguaje, el escritor propone un despliegue de términos, palabras familiares al contexto místico: *sol moribundo, desnudez de espada, rito de caricias, esencias recónditas*;

que armonizadas a través de la descripción de las diversas escenas insinúan un ambiente de sacrificio religioso, una muerte sagrada del *amado* esposo, quien desde un inicio es elegido como la víctima y preparado para ese final.

Se entrelazan en esta narración las fuerzas placenteras del erotismo con las de la muerte, conjugando hábilmente los desbordantes sentimientos de la venganza con los de la pasión erotizada. Está latente en esta historia una de las afirmaciones que hace Paz (1994) sobre el pensamiento de Sade al afirmar que el erotismo pertenece al dominio de lo imaginario, del placer, como la fiesta, la representación y el rito. Precisamente por ser un ritual colinda en alguna de sus dimensiones con la violencia y la trasgresión. Y en *Confesión de parte* el ritual se cumple tanto de forma real como simbólica en el sacrificio de Antonio Cocuy, pues él es la ofrenda sagrada que permite gozar el placer de la venganza y equilibrar la íntima subversión que abate el alma de la narradora.

El vínculo entre erotismo y muerte no debería parecer paradójico, dice Bataille (2007) puesto que para comprender el exceso del que procede el primero y el exceso que es el segundo es necesaria la inclusión de los dos fenómenos, dimensionar en ellos la característica común de ser liberadores del instinto humano, de la división o resquebrajamiento del Ser. Ambas actitudes contienen un sublime y desgarrador desprendimiento total de la conciencia, es decir, que en el momento pletórico del desvanecimiento de la razón en el acto placentero de la posesión del otro, los sentidos se unifican en el desborde de un extraño placer, placer de vida liberada, que emana precisamente de la trasgresión a la prohibición, por la encarnación de una situación irregular.

En el cuento “En casa ha muerto un negro”, del libro *Los doce infiernos*, también se da una íntima asociación entre el placer del Eros y del Thánatos, asimismo encontramos un personaje femenino, Leonor Radzynovich, quien siente la descomposición de su erotismo en la traición causada por su amante, y en medio de su perturbación y despecho decide terminar con la vida de este por utilizarla y amenazarla con chantajes mezquinos.

Orfa Kelita Vanegas V.

Con su esclavo negro, dejaba de lado su sentimiento de pavor insano, el vértigo de estar cometiendo relaciones incestuosas como en los acercamientos sexuales con su esposo, tal vez no sentía en su intimidad *legal* el desborde de pasión violenta, del paroxismo supremo que la liberara de sí misma, mientras que al saberse adúltera, transgresora, su nivel de erotismo fluye desbocado y amenazador.

“Creo que fue el vaho de las bestias, el perfume del estiércol... Lo gocé sobre el heno, en una especie de delirio legendario, una suerte de acercamiento a los orígenes mismos de la vida... (p. 138)”.

La señora Leonor Radzynovich, que actúa como *Soberana*, un poco al estilo de los personajes de Sade, decide nuevamente satisfacer sus caprichos íntimos, ya no para utilizar su elegido para el desenfreno de sus deseos pasionales sino para sacrificarlo en nombre de su amor traicionado. En ambos momentos el negro se convierte en la víctima de esta mujer, pues es ella la protagonista del inicio de las relaciones amorosas al saberlo sometido *por su condición inferior, por su piel negra*, e igualmente el de arrancarle la vida, e inclusive desvanecer y trivializar las consecuencias de este crimen, pues el mismo juez, eludiendo su deber, termina el relato susurrando: “Y le prohíbo que vuelva a tomar en serio a estos bromistas que llaman para hacernos creer que en casa ha muerto un negro”.

Hay una constante en el perfilamiento de los personajes femeninos en la cuentística de Espinosa, ya que ellos se caracterizan por ser independientes, inteligentes y con voz propia, tienen conciencia de su cuerpo y dominio de sus encantos eróticos; son ante todo heroínas transgresoras que se pasean por las líneas con total autonomía frente a su existencia inmediata, que buscan desesperadamente reafirmar su yo y trascender su vida en los otros, desdibujando así la imagen de la mujer sometida o convencional, al servicio de sus señores.

Ensoñación y Erotismo

Los sueños se caracterizan por ser pasajeros, inclusive por quedar en cierto vacío existencial porque una vez despiertos, conscientes de nuestra realidad empírica, *de los marcos geométricos del espacio claro*, no recordamos con exactitud los sucesos soñados, sólo fragmentos

de estos u olvido total. El espacio onírico es un estado de inconciencia, de la perdición momentánea del ser, la pequeña muerte que surge de una voluntad irracional de ocultamiento en las profundidades de lo oscuro.

“El sueño de la noche no nos pertenece. No es nuestra propiedad. Para nosotros es un raptor, el más desconcertante de los raptore: nos arrebató nuestro ser (Bachelard, 1993: 218).

Mas cuando un sueño se hace recurrente y consciente, hay en la psiquis del soñador una transformación, no se presenta ya un arrebató involuntario del ser, sino una prolongación del mismo en las imágenes suscitadas por su imaginación, y a *la imaginación de la concentración sucede una voluntad de irradiación* que conlleva a la ensoñación. La mente humana se abstrae del espacio y tiempo inmediato para penetrar en un mundo ensoñado, recurrente en imágenes placenteras que transforman el *cogito* del soñador, permitiéndole así una liberación de sus instintos e infundiendo nueva vida a su ser.

Antonio Anzoátegui, personaje central del cuento “La máscara amorosa de la muerte”, en *El Naípe negro*, se abstrae momentáneamente en sus luchas campales con los recuerdos y ensoñaciones que le inspiraban Cecilia Gómez; las imágenes eróticas, de deseo ardiente, se entrecruzan con las ráfagas de bala y las lúgubres nubes de pólvora. Hay en su voluntad de imaginación, signada por la angustia y la transgresión, la ilusión de ser más de lo que es, de poseer el cuerpo de la mujer ansiada y trascender en la lucha erótica su propia existencia.

...El recuerdo de la mujer.. jugueteaba, se divertía en su imaginación, escabulléndose y reapareciendo al modo de una presa fugaz en alguna remota expedición de cacería... (p. 458).

...Una punzada horadó su corazón. El recuerdo insepulto se había avivado como una de esas banderas sacudidas por el viento... (p. 461).

El militar transforma los efímeros recuerdos en posibles realidades futuras, pasa años deseando ver de nuevo esa mujer fugaz que se cruzó rápidamente en algún lugar de Tunja, sólo eso bastó para sumergir el resto de su vida en una ensoñación erotizada. El ensueño del cuerpo apetecido, de los nocturnos ojos, lo extraviaban del campo de bata-

Orfa Kelita Vanegas V.

lla para envolverlo en un aire alucinado, de imágenes exaltadas en su amor furibundo, pues veía rebrotar en su fantasía, en medio de la batalla, el infatigable rostro de Cecilia Gómez como si fuese la quintaesencia de la victoria.

Estas ensoñaciones tienen un núcleo común primordial: la violencia, en el desborde del placer absoluto tanto en la ensoñación erótica por Cecilia, como en la matanza a sus adversarios, pues es precisamente en el momento más álgido de los encuentros bélicos que Anzoátegui se desmanda en su frenesí sensual. Él se sabe inmortal en el campo de batalla, confiesa en algunas cartas a su esposa, Teresa Arguíndegui, que *no sería una bala la que suprimiera su vida*, se mostraba seguro de este destino. Lo que desconocía era que su existencia se disolvería en otra lid, la de la cópula *perfecta*.

Entonces la tumbó sobre el lecho y la penetró con suavidad... sólo unos pocos vaivenes fueron posibles antes que, con horror, Cecilia viera congestionarse en forma alarmante el rostro del hombre amado... éste se desgonzaba hasta yacer como muerto... (p. 473).

La ensoñación erótica termina de manera magistral, toma forma y relieve acrecentando la existencia de Anzoátegui, muere, sí, pero en medio del deseo conquistado tal vez escuchó la música interior que le anunciaba la llegada del ángel de la muerte, pero lo confundió con el ángel encarnado en el cuerpo vibrante y apasionado de Cecilia Gómez.

Los cuentos “Susurro de hojas de otoño” y “The boomerang”, del libro *Noticias de un convento frente al mar*, desarrollan una nueva faceta del erotismo unido al significado del sueño, hay en ellos un estilo burlesco pero también exultante de las teorías psicoanalíticas freudianas sobre el inconsciente individual plasmado en las vivencias reprimidas de los personajes.

Julio Braga, protagonista del relato *The boomerang*, sufre por la constancia de un sueño erótico o fantasía nocturna: en el momento de unirse sexualmente a su pareja femenina descubre en ella con desolación un prometedor sexo masculino, experiencia onírica que lo atormenta al ser devuelto a su realidad diurna.

“Descubría de repente... que a pesar de los garridos senos y de las caderas incitantes, entre sus piernas pendía un pequeño pero convincente miembro viril” (p.287).

El intelectual, conocedor y casi fiel a las teorías psicoanalíticas, interpreta este hecho como cierta inclinación homosexual inconsciente, y para liberarse de ello recurre a las terapias con el doctor Ramón Goyzueta, pero desafortunadamente para su perfil de *hombre macho*, político y luchador acérrimo en el partido, el espacio onírico se amplía, su psiquis lo traiciona, y la noche se vuelve completa al apoderarse también de su voluntad diurna, pues en poco tiempo se torna un enamorado fiel de su psicoanalista, tanto así que por libre decisión invierte todos sus ahorros para publicar en edición de lujo la indivisa charlatanería que este barboteaba en los cafetines.

Se confirma en este hecho el *cogito* difuso de este soñador de ensoñaciones eróticas, quien cree recibir de la imagen de Goyzueta una tranquila confirmación a su existencia, pero no, porque lo más inquietante surge después de terminar las sesiones psicoanalíticas y volver a su vida cotidiana, pues el sueño sigue recurriendo pero con una variante, ahora la mujer conserva todos los encantos de su cuerpo femenino, pero desafortunadamente él constata que su propio sexo es ahora tan *femenino como el de la susodicha ninfa*. Es decir, que su ensoñación erótica homosexual pervive en medio de su negación voluntaria diurna.

El cuento “Susurro de hojas de otoño”, aúna el erotismo, el sueño y la muerte, como posibilitadores y dinamizadores del acontecer existencial del personaje narrador que confiesa su historia. A medida que va haciendo una exposición detenida de las teorías psicoanalíticas de Freud, describe sus andares por otros países, su vida aventurada y la recurrencia de un sueño bastante traumático: la violación de una niña de nueve años.

...Fue por los días en que Freud, exiliado, murió en Londres, cuando vi enriquecerse la visión con el acto adicional y absurdo de la violación por mí perpetrada, con horror, en aquel cuerpecillo que no terminaba de florecer (p. 296).

Orfa Kelita Vanegas V.

Es de notar que en este relato, rico en microtextos y referentes históricos, el hilo conductor son las transformaciones oníricas en el espacio diurno cuando se es consciente de los actos. El médico, único narrador personaje, demuestra desde su sabiduría científica la trascendencia de los sueños nocturnos en la psiquis humana, él como espejo de las teorías freudianas se autoanaliza y descubre que su neurastenia sexual es consecuencia de una experiencia infantil traumática.

Lo interesante es visionar cómo la transmutación de sus neurosis le enriquece su faceta erótica, y que además rebrota en relación con la muerte de seres queridos; por ejemplo, cuando regresa del funeral de su primer maestro, esa misma noche sueña con su desnudez, se siente tranquilo, satisfecho frente a un grupo de personas que le miran con naturalidad; lo curioso es que al final del sueño se tira al piso como un perro a dormir. Este desenlace onírico puede interpretarse como un reflejo de animalidad por el acto de estar desnudo sin provocar vergüenza, perdiendo entonces la esencia erótica por verse desligado de la transgresión, su desnudez es ajena a la interdicción; quizás por ello el narrador no limita su placer exhibicionista al inconsciente nocturno, y decide hacer la prueba en el mundo real, descubriendo en éste el sobresalto que causa a los otros su desnudez *desprevenida*, reacción que le origina una pletórica sensualidad.

...muy a las claras hallaba ahora que el placer de mostrarme desnudo... me resultaba hartamente superior al del acto sexual, ya este difícilmente lograba la satisfacción final, en tanto que con el otro llegaba a ella en un crescendo sostenido... (p.295).

Los sueños eróticos se van apoderando poco a poco de su vida consciente mientras que se desdibujan de su espacio onírico, pero persiste el sueño pedófilo, e inclusive se transforma y enriquece cuando se entera de la muerte de Freud en Londres, y es tanto su impacto frente al hecho de perder su segundo maestro, que esa misma noche el sueño toma un cariz más violento y sugestivo, ya no sólo se complace en ver el cuerpo desnudo de la niña, sino que arremete contra ella y la viola.

Una y otra vez el sueño recurre en sus noches, siempre asociado a acontecimientos fúnebres o a fuertes transgresiones eróticas, pero poco a poco también va desenmarañando su psiquis para descubrir la causa de este; es así como asocia sus violencia onírica a un recuerdo borrado, *hoja de otoño que susurra un instante en el viento*, y es el de haber sorprendido a su padre violando a la hija de la criada, una niña de nueve años cuando el narrador sólo contaba con tres.

Desperté con sobresalto, pues había soñado que la entornada puerta por donde alguien espiaba mi acto de violación se abría con violencia, y quien desde allí me observaba... era mi padre, maldita sea, mi padre, que me miraba con ojos de complacida aprobación (p. 302).

El sueño se plantea como revelador de lo real, del recuerdo sellado, declara a través de él la horripilante verdad además de encontrar justificación al odio inexplicable que sentía por su progenitor. El personaje dice citando a Freud, su padre cósmico, que *el sueño es un realizador de deseos*, y gracias a ellos es que este singular médico descubre el éxtasis erótico y la vergüenza de su familia.

Vemos, entonces, cómo en cada uno de los cuentos abordados se esclarece la relación que fundan los fenómenos de la muerte y el erotismo en el devenir de los personajes, hay en estos componentes un dispositivo de humanidad, que conllevan a la generación de interrogantes íntimos frente a la cotidianidad y por ende a una movilidad de la existencia misma. *Eros* y *Thánatos* dimensionados desde un plano sagrado modifican la concepción primaria de la vida y la muerte, pasan a resignificar dentro de un conjunto de leyes y determinaciones morales la convivencia del hombre con sus coetáneos y el contexto cultural propio.

El escritor alcanza en estas narraciones ricos matices al relacionar el erotismo y la muerte con los estados del sueño y la santidad, pues abre nuevas posibilidades para interpretar la compleja psiquis del hombre. En la caracterización de los personajes se percibe la intervención de las teorías del psicoanálisis y la fenomenología, con el claro propósito de enriquecer el significado connotativo de la anécdota, lo cual a su vez también genera estudios caleidoscópicos, es decir, con

Orfa Kelita Vanegas V.

variedad de tonalidades y miradas a los temas y problemas suscitados.

La cuentística espinosiana contiene diferentes elementos antagónicos que celebran el devenir del hombre: el erotismo y la muerte, el amor y el odio, el bien y el mal, el día y la noche, van apareciendo en sus líneas narrativas, en las historias recreadas como unidades sólidas, constitutivas de la esencia vital del ser. Así como en sus grandes novelas: *La tejedora de coronas* o *El signo del pez*, entre otras, nuevamente nos encontramos en un mundo ficcional lleno de referentes históricos, míticos, mágicos; de *un mundo dotado de vitalidad: a través de asociaciones de imágenes, de metáforas obsesivas, de elaboración de cierto tipo de personajes* (Valencia, 1998), que de manera magistral proyectan múltiples relaciones que comprometen la identidad humana y cuestionan su sistema de Valores.

Bibliografía

- Bachelard, Gastón. *La poética de la ensoñación*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- _____. *El derecho de soñar*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Bataille, George. *El erotismo*. Barcelona: Tusquets, 1997.
- Cajiao, Francisco. *La piel del alma*. Santafé de Bogotá: Magisterio, 1997.
- Espinosa, Germán. *Cuentos Completos*. Santafé de Bogotá: Arango editores, 1998.
- Freud, Sigmund. *Los textos fundamentales del psicoanálisis*. Barcelona: Altaya, 1993.
- Paz, Octavio. *Un más allá erótico: Sade*. Santafé de Bogotá: TM editores, 1994.
- Pellegrini, Aldo. Prólogo: “El conde de Lautréamont y su obra”, En *Lautréamont, Obras completas*. Buenos Aires: Ediciones Boa, 1964.

Orfa Kelita Vanegas

Profesora de Literatura de la Universidad del Tolima, Magíster en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Autora del libro *La estética de la herejía en Héctor Escobar Gutiérrez*, (Universidad Tecnológica de Pereira, 2007). Integrante del grupo de investigación sobre Literatura Regional y Colombiana de la Maestría en Literatura de la Universidad Tecnológica de Pereira. Vinculada a Colciencias en el Grupo de investigación de Literatura Colombiana. Coordinadora del grupo de investigación en Didáctica de la Literatura de la Universidad del Tolima, Correo electrónico: <http://rizomaliterariout.wordpress.com>, kelitav@yahoo.es

Recibido: junio 25 de 2010

Aprobado: julio 30 de 2010

